Muerte de Séneca y de Lucano: Corbulon: viaje de Neron á Grecia (66).

Despues de los asesinatos de Agripina y Octavia, las primeras víctimas fueron: Sila, postrer vástago de una ilustre familia; Plauto, de sangre de los Césares, y el liberto Pálas. Sin embargo, hasta el año 65 no se multiplicaron los suplicios, con motivo de una formidable conjuracion que se descubrió para dar á Calpurnio Pison el imperio, y en la cual resultaron cómplices muchos senadores, caballeros y hasta soldados. Séneca y su sobrino el poeta Lucano, que ridiculizaba al emperador por su manía de hacer versos, tuvieron que abrirse las venas, y á estos siguieron Silano, el consular Antistio y el virtuoso Traseas, que murió con tanta nobleza como habia vivido. Neron perdió entonces toda compostura: se atrevió á salir al teatro en Roma, y la vida de Vespasiano corrió peligro porque se habia dormido mientras el imperial histrion se hallaba en escena.

Y sin embargo, en medio de tantas faltas parecia que el genio de Roma velaba por la fortuna del imperio. Ocupados los germanos en sus disensiones intestinas, olvidaban el camino del Rin y de la Galia. La reina Boadicea provocó en Bretaña una insurreccion general que costó la vida á 70,000 romanos ó provincianos; pero Suetonio Paulino comprimió la rebelion y quitó á la Bretaña toda esperanza de libertarse (61). En Oriente, Corbulon habia rechazado á los partos que invadian la Armenia, y habia sentado en el trono á un príncipe adicto al imperio (60); y si es verdad que Vologeso le expulsó y puso en su lugar á su hermano Tiridates, tambien lo es que Corbulon amenazó pasar el Éufrates, y entonces Tiridates, queriendo poner fin á la rivalidad, fué á Roma y solicitó humildemente que Neron le confirmase en la posesion de la Armenia.

El emperador se aficionó á las conquistas con aquellos triunfos de sus tenientes, y en el año 66 hizo grandes preparativos y grandes proyectos, y desembarcó en Grecia. Empero, presto olvidó la guerra por los placeres: queria

presentarse en los juegos y disputar la corona en las carreras olímpicas, que no le negaron aunque se cayó en medio del estadio. Lisonjeados los griegos con aquella honra á sus antiguas costumbres, le prodigaban las adulaciones, y él recompensó magníficamente sus aplausos proclamando en los juegos ístmicos de Corinto que la Grecia seria libre. Mas queria hacer en favor de los griegos: propúsose cortar el istmo de Corinto; pero aquella obra exigia otra constancia que la que consagraba el frívolo emperador á toda cosa útil, y además, al fin y al cabo pensó que ya tenia bastante para su gloria. No se acordó de Oriente sino para llamar á Corbulon, que encontró en Corinto la órden de acabar con su vida. « ¡Bien lo he merecido! » dijo el gran general. Neron envió á Vespasiano contra los revoltosos (67), y él se volvió á Italia y á Roma, en donde entró con las 1,800 coronas que habia ganado en los juegos.

Rebelion de Vindex: muerte de Neron (68).

Por fin el imperio se cansaba de obedecer á un mal cantor, como le llamaba Vindex, que fué el primero que se rebeló estando de propretor en la Galia, y ofreció el imperio á Galba, procónsul de la Tarraconense, sin que este quisiera aceptar mas que el título de teniente del senado y del pueblo (68). Al principio creyó Neron que no tendria necesidad de moverse de Roma. Virginio, que mandaba las legiones del Rin, se puso en movimiento contra Vindex; pero á punto de combatir, los dos caudillos se entendieron. Desgraciadamente nada sabian sus tropas, y habiéndose atacado, Vindex, en un acceso de desesperacion, se dió la muerte. Las legiones de Virginio, á semejanza de lo que tantas veces habian hecho los pretorianos, querian hacer tambien un emperador y proclamaron á su general; mas este se negó porque era republicano de corazon, como aun quedaban algunos en los campamentos, y hasta miraba con malos ojos la candidatura de Galba.

En tanto los sucesos se precipitaban en Roma. Todo el mundo abandonaba á Neron, y Ninfidio, su prefecto del pretorio, pensaba en aquella confusion apoderarse del im-

perio. Consistia su plan en deshacerse primeramente de Neron y despues de Galba, para lo cual principió por proclamar á este por los pretorianos, prometiéndoles en su nombre un buen *donativum*. Neron tuvo que huir, y no pudiendo encontrar un gladiador que quisiera darle muerte, se refugió en la casa de uno de sus libertos; mas siguieron sus huellas, y al oir el ruido de los jinetes que se acercaban, se atravesó la espada en la garganta, exclamando: « ¡Qué artista pierde el mundo! » Con él concluyó la raza de los Césares, que desde Julio se habia continuado mediante la adopcion (junio 68).

Inmenso fué el vacío que se hizo en el mundo: quebrantóse el imperio con la caida de aquella casa, y el trono imperial se disputó con sangrientas rivalidades y guerras civiles. Las provincias no entraron aun en lucha. El movimiento comenzó por las legiones de las fronteras, que se levantaron contra los pretorianos para decidir entre ellas quién sentaria en el trono á su general: dos años duró esta anarquía, hasta que por fin la contuvo con mano fuerte Vespasiano.

CAPITULO XXVII.

ANARQUÍA DE DOS AÑOS Y DINASTÍA DE LOS FLAVIOS.

Galba (68), Oton (69) y Vitelio (69). — Orígen de Vespasiano: su estancia en Egipto (69). — Rebelion de los bátavos: Civil. — Destruccion de Jerusalen (70): gobierno de Vespasiano. — Triunfos de Agrícola en Bretaña: muerte de Vespasiano (79): Tito (79-81). — Domiciano (81-96).

Galba (68).

Servio Sulpicio Galba tenia ya mas de 72 años y habia desempeñado los primeros cargos del Estado: durante ocho años gobernó la España Tarraconense. Todo el mundo se declaró en favor de aquel anciano que no podia hacer esperar mucho su herencia; mas apenas llegó á Roma se

desataron los odios contra él por su severidad y su avaricia, dos cosas á que los otros emperadores no habian acostumbrado á los soldados ni á la plebe. Verdad es que cometió la imprudencia de licenciar sin estipendio á la guardia germana y de diezmar á los marinos de Neron que se negaban á marchar á sus naves y que formaban una legion entera. A los pretorianos que exigian el *donativum* prometido en su nombre les dijo: « Yo elijo mis soldados, pero no los compro; » y al mismo tiempo enviaba al suplicio á aquellos amigos de Neron que se libertaron del primer degüello despues de la muerte de su amo.

Y no obstante tanta severidad, Galba fué tambien débil é indulgente con sus poderosísimos favoritos Vinio, Laco é Icelo, que en su nombre cometian mil injusticias. Donde mas claro apareció el descontento fué en las legiones de la alta Germania, que no habian recibido recompensa por su campaña contra Vindex. Temiendo la explosion, y para contenerla, Galba designó por sucesor á Liciniano Pison, recomendable por la severidad de sus costumbres y su nobleza de orígen; pero no prometió *donativum* á los pretorianos, y entonces aquel hombre de carácter tan austero se convirtió de repente en un ser odioso. Habrian preferido por heredero del imperio á Marco Fulvio Oton, que en otro tiempo fué amigo de Neron y primer marido de Poppea, un ambicioso acribillado de deudas, que acababa de regresar de su gobierno de Lusitania y que se habia formado un partido en la córte imperial, contando con que Galba le favoreceria con su eleccion. Ahora bien: en cuanto vió que no era así, levantó á los pretorianos, la mayor parte de las tropas se hicieron suyas, y el cuarto dia despues del nombramiento de Pison, Galba, abandonado por todos, pereció degollado en el campo de Marte. Un fiel y valiente centurion desvió los golpes asestados á Pison, que pudo refugiarse herido en el templo de Vesta; pero le arrancó de allí una horda de furiosos y le decapitaron, terrible suerte que sufrieron muchos de los amigos de Galba, el cual habia reinado siete meses.